

## El padre del regionalismo y los hijos de la dehesa

Extremeñería

Estimado Antonio Elviro,

Un día como ayer hace ya 87 años, te mataron en Cáceres. Los hijos de la dehesa hemos venido a verte. En el consejo de guerra de acusaron de rebeldía. Les molestaba tu defensa de nuestras hermanas, especialmente de los que vivíamos fuera de los cortijos.

Hace 87 años que ya no estás, y los que te dispararon vencieron. Como decía Unamuno, a la mayoría no nos convencieron, pero sí es verdad que nos callaron.

Estuvimos mudos durante años, tus palabras no se podían escuchar ni leer, pero sí las teníamos en mente. Las teníamos en mente incluso los que no te conocimos. Porque las cosas que escribiste, es lo que los extremeños pensábamos, pero que nunca nos atrevimos a escribir. No por cobardía, más bien nos daría vergüenza hablar de nuestra realidad.

Escribiste sobre el emigrante con el corazón lleno de angustias, sometido a un servilismo indigno para tener el sustento de su familia.

Escribiste sobre los que nos gobernaban, un nido de pequeños caciques locales más dispuesto a defender los dictados del jefe de su partido, que las necesidades de los ciudadanos a los que debía su cargo.

Escribiste sobre el tren y el desarrollo de una red de ferrocarriles secundarios que tejieran toda la región, la mejora de las pocas y malas carreteras existentes en el momento.

Nos contaste que Extremadura era para los extremeños. Y leyendo entendimos que te referías también a los extremeños de Barakaldo, Móstoles o de Düsseldorf. Y a los que están por venir, desde Quito o desde más allá de nuestras crueles fronteras con Marruecos.

Deseabas una operación que llevara aneja la expropiación de las tierras de la oligarquía terrateniente y la entrega de estas para su explotación a los campesinos.

Somos los hijos de la dehesa, pero también los nietos de la Régula, la que nos dijo a través de la Nieves y durante años que:

*Aquí, ver, oír y callar*

Somos los nietos del jornalero que escuchaba del cacique en la plaza cada mañana:

*Tú no me vales, que estas muy viejo para el campo. Tú sí. No, tú tampoco*

**Somos en definitiva los nietos de los que tenían un amo que no los amaba**

El miedo heredado nos tuvo bloqueados durante años, pero llegaron tiempos mejores.

Cuando los que te mataron dejaron de gobernarnos, pudimos empezar a leerte, y hemos de confesar que no te recuperamos inmediatamente. Eran ya los años 80, y los que creíamos en la libertad y en la justicia nos enredamos leer a Marx, Chomsky, a Lorca. A ver la Nouvelle Vague, a Buñuel. A escuchar a Víctor Jara, Pablo Milanés, o en el mejor de los casos, a Luis Pastor. Pero no a ti.

Te pedimos disculpas por el valioso tiempo que perdimos y queremos contarte que hemos cambiado. Que ya tuvimos suficiente con otros autores pero que queremos defender la tierra recuperando a gente que piensa en nuestra tierra, leyéndote a ti. Que somos más fuertes que nuestro sol de agosto, más resistentes que nuestras encinas, más tenaces que los brazos de nuestras jornaleras, y que tenemos más energía que las aguas del Tajo y del Guadiana juntos.

Que no haremos más caso a la Régula, que aquí veremos, oiremos, pero que no callaremos. Porque el primer paso es hablar de nuestros problemas, y nombrar sin miedo a los responsables de esta situación.

Los hijos de la dehesa somos ahora los hermanos de Manuel Vital, el valentino que en el 78 secuestró el autobús de la línea 47 para los vecinos del incomunicado barrio de Torre Baró, al grito de:

Allá voy. Quien no quiera ir a la cárcel, que se baje

Somos los hermanos del No a la Mina, de la Plataforma Cívica Sierra de Montánchez, del Salva Tu tierra y de tantos otros.

Los hijos de la dehesa, prometemos no volver a fallarte. Que con tus palabras y con nuestra valentía, seremos capaces de llevar a cabo lo que tantos deseamos y Manuel Cañada tan bien definió.

Organicemos por tanto y cuanto antes, la rebeldía verde, blanca y negra

Salorino, 8 de diciembre de 2023